

Todos estos nombres tienen traza de ser históricos: acaso lo es también la heroína Aldonza; á lo menos su carácter tiene grandísimo parecido con aquella Isabel de Luna de quien en las ingeniosas y desenvueltas novelas del obispo dominico Bandello queda tanta memoria ⁽¹⁾. Así como la *Lozana* había peregrinado no solamente por España, Francia é Italia, sino por todas las escalas de Levante, haciendo estancia con su amigo Diomedes «en Alexandria, en Damasco, en Damietta, en Barut, en parte de la Siria, » en Chipre, en el Cairo, en Constantinopoli, en Corinto, en Tesalia, en Boxia, en Cantábriga» (pág. 15), también Isabel de Luna había corrido medio mundo, había estado en Túnez y la Goleta, había seguido la corte del Emperador en Alemania y Flandes, y pasaba en Roma por la más astuta é ingeniosa mujer que podía encontrarse, la de más entretenida conversación y dichos agudos, prontísima en las réplicas mordaces y en tomar desquite de quien la ofendía. Pero tanto Isabel de Luna como otras cortesanas españolas de que la literatura italiana guarda memoria, la Beatriz, que cuando tuvo que cortarse la hermosa cabellera fué consolada en elegantes versos latinos por el Molza, su amante y su víctima; otra Beatricea, de quien habla el Aretino; la Ortega predilecta de abogados y procuradores, parecen haber *florecido* en años posteriores á la composición de la *Lozana*.

No es sólo el mundo lupanario el que Delicado retrata ó *retrae* (como él dice), aunque sea el centro de su obra. Otros bajos fondos de la sociedad romana tenía igualmente conocidos y explorados: las «camiseras castellanas» que moraban en Pozoblanco, las napolitanas que tenían por oficio «hacer solimán, y blanduras, y afeites, y cerillas, y quitar cejas, afeitar novias, y hacer mudas de azúcar candi y agua de azofeifas» (pág. 21), aunque todavía las aventajaban en el arte cosmética sus maestras las judías, como Mira la de Murcia, Engracia, Perla, Jamila, Rosa, Cufra, Cintia y Alfarutia: un tropel de ensalmadores y curanderos, charlatanes y sacamuelas y de otros mil extravagantes oficios que invadían el *Campo de Fiore*. Sobre la situación de los judíos en Roma tiene algunos pasajes interesantes: «Esta es sinoga de catalanes, y allí » son tudescos, y la otra franceses, y ésta de romanos é italianos, que son los más » necios judíos que todas las otras naciones, que tiran al gentílico y no saben su ley;

(1) Vid. especialmente la novela 51 de la 2.ª parte: *Isabella da Luna, spagnuola, fa una solenne burla a chi pensava di burlar lei*.

«Fra l'altre che a Roma sono, ce n'è una; detta Isabela da Luna, Spagnuola, la quale ha cercato » mezzo il mondo. Ella andò alla Goletta e a Tunisi; per dar soccorso ai bisognosi soldati, e non gli » lasciar morir di fame. Ha anco un templo seguitata la Corte dell' Imperadore per la Lamagna e la » Fiandra e in diversi altri luoghi .. Se n'è ultimamente ritornata a Roma, dov'è tenuta, da chi la » conosce, per la più avveduta e scaltrita femmina che stata ci sia già mai. Ella è di grandissimo » intertenimento in una compagnia, siano gli uomini di che grado si vogliano, perciocchè con tutti » si sa accomodare e dar la sua a ciascuno. E' piacevolissima, affabile, arguta, e in dare à tempi suoi » le risposte a ciò che si ragiona prontissima. Parla molto bene Italiano; e se è punta, non crediate » che si sgomonti, e che le manchino parole a punger chi la tocca; perchè è mordace di lingua, e non » guarda in viso a nessuno, ma dà con la sue pungenti parole mazzate da orbo. E' poi tanto sfacciata » e presuntuosa, che fa professione di far arrossire tutti quelli che vuole, senza che ella si cangi di » colore.» (*Novelle di Matteo Bandello*, Milán, 1814, tomo VI, pp. 518-519)

Todas las señas de este retrato convendrían perfectamente á la Lozana, si la cronología lo permitiese. Pero no siempre fueron afortunadas las andanzas de Isabel de Luna en Italia. Véase la novela 17 de la parte IV del mismo Bandello, *Castigo dato a Isabella Luna meretrice, per la innobediencia ai comandamenti del Governatore di Roma*. (tomo IX, pp. 283-290).

» más saben los nuestros españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos, » y son muy resabidos» (pág. 76).

Gran parte del interés de este libro consiste en los elementos *folklóricos* que encierra, y los hay de todas especies. Abundan los relativos á *abusiones* y supersticiones, que el autor reprueba severamente, pero que la Lozana practicaba sin escrúpulos, comerciando con la necedad ajena: «Yo sé ensalmar, y encomendar y santiguar, cuando alguno está aojado, que vieja me vezó, que era saludadora y buena como yo; sé » quitar ahitos, sé para las lombrices, sé encantar la terciaria... Sé sanar la sordera y » sé ensolver sueños, sé conocer en la frente la phisionomía, y la chiromancia en la » mano, y prenosticar» (pág. 216). El *ensalmo del mal francorum*, puesto en boca de Rampin «el pretérito criado de la Lozana», es una parodia de los supersticiosos conjuros populares:

Eran tres cortesanas,
Y tenían tres amigos
Pajes de Franquilano...

(Pág. 88).

La relativa antigüedad de la *Lozana* da importancia á las menciones que en ella se hacen de varios tipos tradicionales, como *Pedro de Urdemalas*, *Juan de Espera en Dios* (nombre español del judío errante) y principalmente *Lazarillo* (pág. 180), que según se deduce de este texto era ya protagonista de algún cuento oral antes que un grande ingenio anónimo le hiciese inmortal en nuestra literatura.

La lengua de la *Lozana* es tan singular como su argumento y estilo. Aunque ridículamente haya sido calificada en nuestros días de «joya de la literatura española» y su autor del «mejor hablista de su tiempo», no hay libro del siglo XVI cuya prosa sea más impura ni más llena de solecismos y barbarismos. Pero su misma incorrección la hace muy curiosa. Lejos de estar escrita en «lengua castellana muy clarísima», como anuncia el frontis, lo está en aquella lengua franca ó jerigonza italo-hispana usada en Roma por los españoles de baja estofa que llevaban mucho tiempo de residir allí, y que, sin haber aprendido verdaderamente la lengua ajena, enturbiaban con todo género de italianismos la propia: pícaros y galopines de cocina, rufianes, alcahuetas y rameras, valentones de la hampa, soldados mercenarios y otra chusma por el estilo. Ya Bartolomé de Torres Naharro, ingenio más decoroso y de otro fuste que Delicado, había plagiado intencionadamente de voces exóticas algunas escenas de sus comedias *Soldadesca* y *Tinelaria*. Pero en él fué capricho pasajero, nacido de la ocasión y lugar en que se representaron sus comedias para un auditorio principalmente italiano ⁽¹⁾. Por el con-

(1) Vid. el estudio crítico sobre aquel poeta, que publiqué al principio del segundo tomo de la *Propaladia* (Madrid, 1900, en la colección de los *Libros de antaño*).

Torres Naharro tiene algunas afinidades con Delicado, especialmente en una composición bastante licenciosa que no se atrevió á incluir en la *Propaladia: Concilio de los Galanes y cortesanas de Roma invocado por Cupido* (pliego suelto de la Biblioteca de Oporto). De su contexto parece inferirse que fué compuesto en 1515.

En el *prohemio* de la *Propaladia* dice Torres Naharro: «Ansi mesmo hallarán en parte de la » obra algunos vocablos italianos, especialmente en las comedias, de los cuales convino usar, » habiendo respecto al lugar y á las personas á quien se recitaron. Algunos dellos he quitado, otros » he dejado andar, que no son para menoscabar nuestra lengua castellana, antes la hacen más co- » piosa» (pp. 10-11 de la edición moderna).

trario, la jerga mestiza y tabernaria en que está escrito el *Retrato de la Loxana* es constante y sistemática, como trasunto de lo que el autor oía por las calles. El mismo Delicado lo confiesa: «y si quisieren reprender que por qué no van muchas palabras en perfecta lengua castellana, digo que siendo andaluz y no letrado, y escribiendo para darme solacio y pasar mi fortuna, que en este tiempo el Señor me había dado, conformaba mi hablar al sonido de mis orejas, que es la lengua materna y el común hablar entre mujeres, y si dicen por qué puse algunas palabras en italiano, púdelo hacer escribiendo en Italia, pues Tulio escribió en latín y dixo muchos vocablos griegos y con letras griegas; si me dicen que por qué no fui más elegante, digo que soy «ñorante» (pág. 333). Pero las innovaciones de Delicado no eran del género de las de Marco Tulio. No sólo algunas palabras, sino más de un centenar de ellas jamás oídas en Castilla, y lo que es peor formas estropeadas de la conjugación, y una sintaxis flotante y anárquica, que no es ni española ni italiana, impiden que tal libro pueda ser considerado como texto de lengua. No me refiero, claro es, á las frases correctamente italianas que Delicado pone en boca de personajes de aquella nación para mejor caracterizarlos: recurso permitido á todos los dramaturgos y novelistas. Trato sólo del lenguaje que usan todos los interlocutores de la pieza, comenzando por el autor mismo. A cada paso se tropieza con locuciones como éstas: «parentado» (por parentela), «es estada mundaria», «sois estada en Levante», «quizá que trae guadaño» (por ganancia), «canavario ó bostiller de un señor», «cuando comen parece que mamillan», chambelas por pasteles, mancha por aguinaldo ó propina, famillos por criados, patrones por señores ó dueños, fantescas por criadas, forcel (de forziere) por arca ó cofre, buturo por manteca, romeaje por romería, contentexa por contento, no os amaleis por no os enferméis, locanda por casa de posada, travestidos por disfrazados, judicar por juzgar, tal vuelta (tal volta) por á veces, refata por remendada, escátula por caja, grávida por preñada y á mayor abundamiento el verbo engravidarse, estaferos por palafreneros y otras innumerables que sería prolijo relatar, algunas de las cuales sólo se encuentran en este libro y allí pueden quedarse.

A pesar de este vocabulario de acarreo tiene la *Loxana* un fondo castizo, por las reminiscencias que el autor conservaba del «común hablar de la polida Andalucía». Véase, por ejemplo, el trozo siguiente, en que Aldonza enumera los primores de cocina y repostería en que era maestra conforme al gusto de su tierra, que no era precisamente el de Ruperto de Nola y otros tratadistas clásicos. Es materia en que Delicado insiste con gran riqueza de palabras y cierta sensual delectación: «Por amor de mi agüela me llamaron á mí Aldonza, y si esta mi agüela viviera, sabría yo más que no sé, que ella me mostró guisar, que en su poder deprendí hacer fideos, empanadillas, alcuscu-zu con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde, que se conocían las que yo hacía entre ciento... ¡Y qué miel! pensá, señora, que la teníamos de Adamuz y zafrán de Peñafiel, y lo mejor de la Andalucía venía en casa de esta mi agüela. Sabía hacer hojuelas, pestiños, rosquillas de alfajor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, xopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino, col murciana con alcarabea, y olla resposada no la comía tal ninguna barba. Pues boronía ¿no sabía hacer? por maravilla, y cazuela de berengenas moxies en perfición; cazuela con su ajico y cominico, y saboreico de vinagre, ésta hacía yo sin que me la vezasen. Relle-

»nos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limon ceuti, y cazuelas de pescado cecial con oruga, y cazuelas moriscas por maravilla, y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arrope para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de uvas, de berengenas, de nueces y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y hierba buena, para quien pierde el apetito; pues ¿ollas en tiempo de ayuno? éstas y las otras ponía yo tanta hemencia en ellas, que sobrepujaba á Platina, *De voluptatibus*, y Apicio Romano, *De re coquinaria*» (págs. 8-9).

Además de las curiosidades de lengua y extraños detalles de costumbres que un lector serio puede entresacar de la *Loxana*, tiene para la historia de la novelística el interés de algunos cuentos, en general muy conocidos, como el del tributo pagado por los médicos á Gonella, famoso truhán del duque de Ferrara⁽¹⁾, y el del asno de Micer Porfirio, á quien la Lozana enseñó á leer poniéndole cebada entre las hojas de un libro, con lo cual pudo sin obstáculo graduarse de bachiller ó *bacalarío*. Esta vieja *facecia* se encuentra en el *Esopo* de Waldis, en el libro alemán *Til Entenspiegel*, en las *Nouvelles Recreations et joyeux devis* de Buenaventura des Periers, en el *Fabulario* de nuestro Sebastián Mey y en otras colecciones⁽²⁾. Pero en la *Loxana* tiene más gracia, porque está puesto, no en narración, sino en acción⁽³⁾.

Quizá nos hemos detenido más de lo justo en dar razón de este libro, por lo mismo que su lectura no puede recomendarse á nadie. Es de los que, como decía D. Manuel Milá, «no deben salir nunca de lo más recóndito de la necrópolis científica». Las tres reimpressiones modernamente hechas hubieran podido excusarse, y el ejemplar de Viena bastaba para satisfacer la curiosidad de los filólogos, que ya hubieran sabido encontrarlo y á quienes su misma profesión acoraza contra el contenido bueno ó malo de las obras cuyo vocabulario y gramática examinan.

(1) «Demandó Gonela al Duque que los médicos de su tierra le diesen dos carlines al año. El Duque, como vido que no avia en toda la tierra arriba de diez, fué contento. El Gonela ¿qué hizo? atóse un paño al pie y otro al brazo, y fuese por la tierra. Cada uno le decía ¿qué tienes? y él le respondía: tengo hinchado esto, e luego le decían: va, toma la tal hierba y tal cosa y pónitela y sanarás; despues escrevía el nombre de cuantos le decían el remedio, y fuese al Duque, y mostróle cuantos médicos habia hallado en su tierra, y el Duque decía: ¿Has tú dicho la tal medicina á Gonela? El otro respondía: señor, sí; pues pagá dos carlines, porque sois médico nuevo en Ferrara» (pág. 272).

Esta anécdota, ú otra muy análoga, se repite en varias colecciones de *facecias* italianas y españolas. Es el primero de los *Doce cuentos* de Juan Aragonés, que acompañan al *Alivio de caminantes*, de Juan de Timoneda, en algunas ediciones.

(2) Vid. el tomo II de estos *Orígenes de la novela*, pág. 110.

(3) «*Lozana*.—Micer Porfirio, estad de buena gana, que yo os lo vezaré á leer, y os daré orden que despachés presto para que os volváis á vuestra tierra; id mañana, y haced un libro grande de pergamino, y traédmelo, y lo vezaré á leer, é yo hablaré á uno que si le untáis las manos será notorio, y os dará la carta del grado, y hacé vos con vuestros amigos que os busquen un caballero que sea pobre y jóven... y desta manera venceremos el pleito, y no dubéis que de este modo se hacen sus pares bacalaríos. Mirá, no le deis á comer al Robusto dos días, y cuando quisiere comer, metelde la cebada entre las hojas, y así lo enseñaremos á buscar los granos y á boltar las hojas, que bastará, y diremos que está turbado, y así el notario dará fe de lo que viere, y de lo que cantando oyere. Y así *omnia per pecuniam facta sunt*, porque creo que basta harto que lleveis la fe, que no os demandarán si lee en letras escritas con tinta ó con olio ó iluminadas con oro.» (páginas 324-325).

Por lo demás, el *Retrato de la Loxana* es una producción aislada, que ninguna influencia ejerció en nuestra literatura ni en la italiana, aunque se haya pretendido lo contrario. Nadie la cita en el siglo XVI. Ni siquiera consta su título en el *Registrum* de D. Fernando Colón, que con amplio eclecticismo bibliográfico recogió toda la literatura de su tiempo, desde la más mística á la más licenciosa.

Por otra parte, el género á que pertenecía, y que de ningún modo ha de confundirse con las *Celestinas*, era exótico para nosotros, y se comprende que no tuviera imitadores. La *Thebayda* y la *Seraphina* son obras desenfundadas, pero no contienen un doctrinal teórico y práctico del libertinaje como la *Loxana*. Por la misma razón nunca fueron populares aquí el nombre ni los escritos de Pedro Aretino. Sus mismas comedias, que valen más que su fama, no fueron imitadas por nadie, y es caso muy raro verlas mencionadas con elogio. Sólo recuerdo este pasaje del prólogo de la *Comedia de Sepúlveda*, fechada en 1547: «¿Y qué diremos de Pietro Aretino, á quien por la excelencia de su juicio tienen por epíteto en su nombre *el Divino*? Pues notorio es que lo principal de sus obras son las comedias que hizo» (1).

De los *Ragionamenti* sólo se tradujo uno, el que forma la tercera *giornata* de la primera parte (2) y aun este sumamente expurgado. Hizo la versión ó arreglo el beneficiado Fernán Xuarez, vecino y natural de Sevilla, dándole el título celestinesco de «*Coloquio de las damas, en el qual se descubren las falsedades, tratos, engaños y hechizos de que usan las mujeres enamoradas para engañar á los simples, y aun á los muy avisados hombres que de ellas se enamoran*». La primera edición, sin nota de lugar, es de 1548; la segunda lleva el pie de imprenta de Medina del Campo y la fecha de 1549 (3). El traductor tomó todo género de precauciones para hacer pasar aquel diálogo, que él mismo empieza por calificar de «abominable cieno corrompedor de toda salud de la casta limpieza». Pero la misma insistencia y extravagancia de sus excu-

(1) *Comedia de Sepúlveda* (edición de D. Emilio Cotarelo), Madrid, 1901, pág. 15.

(2) *La Prima Parte de Ragionamenti di M. Pietro Aretino, cognominato il Flagello de Prencipi, il veritiero, el divino, divisa in tre giornate*, MDLXXXIII (1584).

PP. 141-219: «Comincia la terza et ultima giornata de capricciosi ragionamenti de l'Aretino, ne la quale la Nanna racconta a l'Antonia la vita de le Puttane».

(3) *Coloquio de las Damas, agora nueuamete corregido y emendado M. D. XL. VIII.*

8.º, letra itálica, 94 hs. foliadas, incluidas las preliminares, y una sin foliar y otra blanca. El bello ejemplar que tengo á la vista perteneció á la biblioteca de Ternaux Compans.

Edición seguramente clandestina, que algunos suponen hecha en Salamanca, por Juan de Junta. Pero el género de las erratas, y hasta el tipo de letra, muy parecido al de los *Diálogos* de Luciano, estampados en Lyon, 1550, por la imprenta del Grypho, hacen sospechar que salió de esta ú otra oficina extranjera.

La edición de 1549, descrita por Brunet, tiene la portada de rojo y negro: *Coloquio de las damas. Nueuamente impreso año de 1547*. Es de letra gótica, y lleva el siguiente colofón: *Fue impreso el presente tratado intitulado: Coloquio de las damas, en la noble villa de Medina del Campo, por Pedro de Castro, impresor. Acabose á q̄ro dias del mes de Enero. Año d' mil y quinientos y quarenta y nueue años*.

La omite D. Cristóbal Pérez Pastor en su excelente monografía sobre *La Imprenta en Medina del Campo*, acaso por considerar apócrifa la subscripción final, aunque no lo parece.

—*Coloquio de las Damas, Agora nueuamente corregido y emendado. 1607*. 8.º, 141 pp. de letra redonda.

Una nueva y bien excusada reimpression hizo en Madrid, 1900, el difunto editor Rodríguez Serra en el segundo tomo de la que llamó *Colección de libros picarescos*.

sas hace dudar de la pureza de su intención, porque los libros de historias profanas, como las de Amadis y Tristán, de que habla en uno de sus prefacios, nada tienen que ver con la literatura á que pertenece el *Coloquio*. Lo que no puede negarse es que le adecentó bastante (1), quitándole algunas obscenidades, aunque todavía quedaron las suficientes para que fuese con mucha razón prohibido en los Indices del Santo Oficio (2). Otras cosas alteró, procurando españolizar el libro. La traducción no es de las peores que por entonces se hacían del toscano, pero es apelmazada y carece de la viveza y gracia del original. Sin embargo, de ella se valió, con preferencia al texto italiano, el erudito y extravagante humanista Gaspar Barthio, cuando tradujo al latín este *Coloquio* con el nombre de *Pornodidascalus* (3).

Todas las obras citadas hasta aquí, excepto las paráfrasis en verso, tienen con la *Celestina* una relación indirecta y genérica. Las tres que, por orden cronológico, se ofrecen ahora á nuestra consideración, no sólo imitan deliberadamente la tragicomedia de Rojas, sino que continúan su argumento y vuelven á sacar á la escena á algunos de sus personajes. Hubo, pues, segunda, tercera y cuarta parte de la *Celestina*. Sus autores, de muy desigual mérito, son Feliciano de Silva, Gaspar Gómez de Toledo y Sancho de Muñón.

Feliciano de Silva es aquel caballero de Ciudad Rodrigo, fecundísimo productor de libros caballerescos, que la sátira de Cervantes ha inmortalizado. *La segunda comedia de Celestina, en la qual se trata de los amores de un caballero llamado Felides y de una doncella de clara sangre llamada Polandria*, impresa en 1534 (4), es la única de

(1) «Si por ventura alguno, más furioso de lo que conviene, murmurando acusase al traductor deste Coloquio, diciendo no averlo romançado al pie de la letra de como está en Toscano, quitando en algunos cabos partes, y en otros renglones, e assi mesmo mudando nombres y alguna sentencia y en algun otro lugar diciendo lo mesmo que el autor, aunque por otros modos: A esto respondo, que en diversos lugares deste Coloquio fallé muchos vocablos, que con la libertad que hay en el hablar y en el escribir donde él se imprimio se sufren, que en nuestra España no se permitirían en ninguna impresion, por la desonestidad dellos. De cuya causa en su lugar acordé de poner otros más honestos, procurando en todo no desviarme de la sentencia, aunque por diferentes vocablos, excepto en algunas partes donde totalmente convino huyr della: por ser de poco fructo, y de mucho escándalo y murmuracion.» (Fol. XI de la primera edición).

(2) Consta ya la prohibición en el Índice de Valdés, 1559. (Vid. la reimpression de Reusch, *Die Indices librorum prohibitorum des Sechzehnten Jahrhunderts...* Tubinga, 1886, tomo 176 de la Sociedad Literaria de Stuttgart, pág. 233.)

(3) *Pornodidascalus, sev Colloquium Muliebre Petri Aretini ingeniosissimi et ferè incomparabilis virtutum et vitiorum demonstratoris: De astu nefario horrendisque dolis, quibus impudicæ mulieres juventuti incautæ insidiantur, Dialogus. Ex italico in hispanicum sermonem versus à Ferdinando Xuaresio Sevilienſi. De Hispanico in latinum traducebat, ut juvenus Germana pestes illas diabolicas apud exteros, utinam non et intra limites, obvias cavere possit cautius, Gaspar Barthius.. Francofurti. Typis Wechelianiſ, sumptibus Danielis ac Davidis Aubriorum, et Clementis Schleichii. Anno M. DC. XXIII.*

8.º, 124 pp. y tres de erratas sin foliar. Fué reimpresso una ó dos veces.

(4) Hay quien cita una edición de 1530, pero hasta ahora no se conoce ejemplar alguno ni es verisímil su existencia.

—*Segunda comedia de Celestina: en lo (sic) que se trata de los amores de vn caullero llamado Felides, y de vna donzella de clara sangre llamada Polandria. Donde pueden salir para los que lieren muchos y grandes auisos que della se pueden tomar. Dirigida y endregada al muy excelente e ilustrissimo señor don Francisco de Çuniga Guzman, y de Soto mayor: Duque de Bejar: Marques d' Ayamonte,*

sus obras que merece sobrevivirle, aunque no sea una obra maestra. Tal como es, sería grande injusticia medirla con la misma vara censoria que al *D. Florisel de Niquea* ó al *D. Rogel de Grecia*.

Singular parece á primera vista la idea de continuar la *Celestina* donde casi todos los personajes sucumben al final: Celestina á manos de los criados de Calisto, éstos degollados en la plaza pública, Calisto rodando de la escala y Melibea arrojándose de la torre. Pero tal obstáculo no era para detener á Feliciano de Silva, que tenía una brava imaginación de novelista de folletín. Si Celestina estaba muerta, ¿había más que re-

y de Gibrleon, Conde de Belalcazar, y de Bañares. Señor de la puebla de Alcocer con todo su vizcondado y d' las villas de Lepe: Burguillos, y Capilla, y justicia mayor d' Castilla. La qual comedia fue corregida y emendada: por el muy noble cauallero Pedro d' Mercado: vezino y morador en la noble (sic) uilla de Medina del Campo. M. D. xxxiiij.

(Al fin): «Acabose la presente obra en la muy noble villa de Medina del Campo. En casa de Pedro touans (*Tovans*), en el coral (sic por *corral*) de boeys. Año de M. D. xxxiii (1534) a XXX de Octubre».

4.º, let. gót. Sin foliatura, signaturas a q. Cada una de ocho hojas. La orla de la portada es la misma que llevan las *Coplas de las comadres*, de Rodrigo de Reinosa.

Esta primera edición era enteramente desconocida hasta que la describió Salvá (n.º 1.414 de su *Catálogo*).

Pedro de Mercado declara al principio el nombre del autor en la penúltima de las coplas de arte mayor que escribe en loor de la obra:

Aqueste excelente tan buen Caballero
A quien de su casta s'esmalta el saber,
La sciencia es esmalte de tal rosicler,
La casta el fino oro ques el verdadero:
De casa y linaje de Silva heredero,
Felice en sus obras, pues es Feliciano,
Al cual yo suplico que mi torpe mano
Perdone guiada por seso grosero.

—*Segunda comedia de Celestina*. (Al fin): «Salamanca, por Pedro de Castro... Año de M. D. XXXVI a doze dias del mes de Junio». 4.º, let. gótica, signaturas a-o, con grabados en madera. Citada por Brunet. No la he visto.

—*Segunda comedia de la famosa Celestina, en la qual se trata de la Resurreccion de la dicha Celestina, y de los amores de Felides y Polandria, corregida y emendada por Domingo de Gazielu, Secretario del Illustrissime (sic) Señor don Lope de Soria, embaxador Cesareo acerca la Illustrissima Señoria de Venecia. Año 1536 en el mes de Junio*.

(Al fin): «El libro presente, agradable a todas las extrañas naciones, fue en esta inclita ciudad de Venecia reimpreso por maestro Estephano de Savio, impresor de libros griegos, latinos y españoles, muy corregidos con otras diversas obras y libros. Lo acabó este año del Señor del 1536, a dias diez de Zunio (sic).» Hace juego con las dos ediciones de la primera *Celestina* corregidas por Delicado. Let. gót. Viñetas en madera, sin foliatura y con las signaturas A-X, de ocho hojas cada una.

—*Segunda comedia de Celestina. . Agora nuevamente impresa y corregida... Vendese la presente obra en la ciudad de Anvers; a la enseña de la polla grassa, y en paris a la enseña cabe sant benito*. Sin año (¿hacia 1550?) En 16 º, 228 hs. sin foliar. Esta edición, de muy lindo aspecto, es la menos rara de las antiguas, pero la más incorrecta.

—*Segunda Comedia de Celestina, por Feliciano de Silva*, Madrid, imp. de Gines'a, 1874. Es el tomo noveno de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos*. Cuidó de esta edición, que está bastante limpia, D. José Antonio de Balenchana, tomando por texto la de Venecia, pero sin hacer uso de la primitiva de Medina del Campo, que no llegó á ver hasta después de impreso el volumen.

sucitarla? Bastante le había importado á él que el bachiller Juan Díaz, en su segundo *Lisuarte* (1526), diese por muerto á Amadis de Gaula y celebrase sus exequias.

La farsa de la resurrección de Celestina está presentada con bastante habilidad é interés y tiene el mérito de que no se descifra hasta la última escena con estas palabras de Felides: «Pues sabed, que una persona honrada y quien á Celestina es en gran cargo la tuvo escondida todo el tiempo que se dijo que era muerta; y ella con sus hechizos hizo parecer todo lo pasado para se vengar de los criados de Calisto, porque le querían tomar lo que su amo le había dado; y hizo con sus encantamientos parecer que era muerta, y agora fingió haber resucitado .. Y sea en gran secreto, porque el Arcediano viejo me lo dijo, que con esto le quiso pagar muchas deudas de cuando era mozo que desta buena mujer había rescibido» (pág. 514).

El arte de excitar la curiosidad con situaciones sorprendentes no podía faltar á un novelista tan ducho como Feliciano. La reaparición de Celestina en la séptima *cena* ó escena de la obra; el tumulto y algarazara con que la acompaña el pueblo, formando un verdadero coro; el asombro y pasmo con que la reciben sus discípulas Elicia y Areusa, están presentados con mucha amenidad y chiste:

«*Celest.*—Válame Dios, y ¡qué de gente parece y viene á mí, como si fuese lechuza ó buho que camina de día! Quiérome meter presto en mi casa, si no aquí me sacarán los ojos.

»*Pueblo.*—Vala el diablo! á aquella Celestina, la que mataron los criados de Calisto parece, ¿ó es alguna vision? por cierto non es otra; y qué priesa que lleva que parece que va á ganar beneficio. ¡Oh, gran misterio, que ella es!

»*Cel.*—¡Válalos el diablo, y qué mirar que tienen! Hora, sus, yo digo que la puerta de mi casa está abierta; bien parece á osadas el poco cuidado que con mi ausencia hay. Acá están Elicia y Areusa, espántanse de verme, santiguándose están; quiéroles hablar, que dan gritos y se abrazan la una con la otra, pensando que soy fantasma. Oh, las mis hijas y los mis amores, no hayais miedo, que yo soy vuestra madre, que ha placido á Venus tornarme al siglo...

»*Elicia.*—¡Ay hermana mía, que mi madre Celestina parece! ¡Ay válame la Virgen María, y no sea alguna fantasma que nos quiera matar!...» (pág. 75).

La peregrina intervención del coro, única, á lo que creo, en libros de esta clase, da carácter muy dramático á algunos pasos de la *segunda Celestina*, y es profundamente cómico, aunque toca en irreverencia, lo que la vieja cuenta de su estancia en el otro mundo y el alarde de fingida devoción y arrepentimiento con que logra embaucar al mismo pueblo que había sido testigo de su licenciosa y diabólica vida (1). Este matiz

(1) «*Pueblo.*—Oh madre Celestina, ¿qué maravilla tan grande ha sido esta de tu resurreccion?

»*Celest.*—Hijos, los secretos de Dios no es lícito sabellos á todos, sino á quien él los quiere revelar, porque ya sabeis que lo que encubre á los sabios descubre á los pequeñuelos como yo. Sabed, hijos míos, que no vengo á descubrir los sucesos de allá, sino á enmendar la vida de acá, para con las obras dar el ejemplo, con aviso de lo que allí pasa; pues la misericordia de Dios fué de volverme al siglo á hacer penitencia. Y esto baste, hijos, para que todos os enmendeis, como en la predicacion de Jonás, porque no perescáis; que las cosas de la otra vida no bastan lenguas á decillas, y por tanto todos vivamos bien, para que no acabemos mal...

»*Pueblo.*—Madre Celestina, tú seas muy bien venida, y Dios quede contigo. Parécenos que la vieja viene escarmentada. Trato le deben haber dado por donde quiere mudar el natural, que no e